

Irak: el éxtasis de la comunicación y la primavera ciudadana

Este trabajo analiza la guerra de Irak desde la perspectiva de los medios de comunicación que llevaron hasta las pantallas el ataque preventivo de Estados Unidos e Inglaterra. Se describen los mecanismos de generación de opinión pública internacional y las respuestas ciudadanas en contra del conflicto. Se analizan además los efectos políticos de las manifestaciones ciudadanas en contra de la guerra.

Rodrigo Araya Dujisin

Los cuatro hitos de la guerra de Irak

La guerra de Irak marcó varios hitos en la historia política contemporánea. Se trata de ámbitos donde esta guerra fue innovadora, marcando un antes y un después. En las historias bélicas probablemente ocupará un lugar dentro de los clásicos, junto a la Segunda Guerra Mundial y a la de Vietnam. Dentro de los múltiples hitos que se identifican en este conflicto se destacan especialmente cuatro: el nuevo orden internacional, la consolidación de la doctrina preventiva, el rol de las comunicaciones y las manifestaciones ciudadanas.

El nuevo orden. En primer lugar, esta guerra consolidó un nuevo orden internacional en gestación desde el día que ciudadanos de Berlín derribaron el Muro, que simbolizó el esquema de la realidad política durante la segunda mitad del siglo xx. Desde entonces comenzaron a transformarse los ejes clasificatorios,

Rodrigo Araya Dujisin: antropólogo social, magíster en Ciencia Política; investigador de Flacso-Chile, Santiago; socio director de Ekhos, Santiago.

Palabras clave: medios de comunicación, globalización, protestas, guerra de Irak.

especialmente en el ámbito del poder. Se fortalece Estados Unidos como único polo con capacidad autónoma efectiva en el sistema internacional.

Los ataques en Nueva York y Washington de septiembre de 2001 pusieron un toque de suspenso a esta historia. Pero al igual que en las buenas películas del género, luego del pico de suspenso comienza el desenlace. Vino la rápida respuesta en Afganistán; la imagen que podría cerrar esta parte del filme es la del *marine* desplegando la bandera norteamericana en el centro de Bagdad. A modo de relato, esta película comienza con la imagen de la caída del Muro de Berlín, continúa con el desplome del sistema soviético, la guerra del Golfo, las de los Balcanes, Afganistán, la decadencia de la ONU, y finaliza con la bandera norteamericana en el vientre del mundo islámico.

Sentencia previa. Haciendo una analogía con el cine, quisiera destacar un segundo hito que se relaciona con la ciencia ficción. Así como cuando Julio Verne describió un viaje a la Luna, podía considerarse una ficción o locura, lo mismo habría ocurrido si a principios de los años 90 alguien hubiera señalado que en política internacional se impondría una doctrina a favor del ataque preventivo. La historia ha demostrado que las más descabelladas ficciones pueden ser reales en algún momento. Así como en 1969 el hombre llegó a la Luna, hoy está validada la idea de la defensa preventiva. Sin ir muy lejos en el tiempo, puede recordarse que apenas hace un par de años se estrenó la película *Minority Report* de Steven Spielberg, el mismo que marcó a toda una generación con la idea del amigo extraterrestre. El argumento central de esta película (*Sentencia previa* fue el título en castellano) es que la policía desarrolla un mecanismo para actuar sobre amenazas de delitos futuros, con apoyo de alta tecnología y de personas capaces de ver los acontecimientos con anticipación. Los videntes, algo así como humanos mutantes, captan un delito a cometerse y se despliega un operativo tecnológico y policial para prevenirlo. La sola imagen del vidente es prueba judicial. La «brigada del pre-crimen», uno de cuyos agentes es representado por el actor Tom Cruise, está a cargo de desactivar los delitos. La analogía con la doctrina del ataque preventivo vigente desde el 11-S es notoria. En este caso la brigada pre-crimen son las tropas anglo-norteamericanas y los videntes son las agencias de inteligencia norteamericanas que advirtieron una amenaza futura en el régimen iraquí dado que disponía de armas de destrucción masiva.

El éxtasis de las comunicaciones. El tercer hito de la guerra de Irak se refiere al rol de los medios de comunicación durante el conflicto. En la primera guerra del Golfo debutó el esquema de transmisión en directo; la cadena norteamericana CNN sorprendió al mundo y de alguna manera transformó ciertas reglas

de la guerra. Llevó hasta los hogares imágenes algo ambiguas y especialmente los sonidos escalofriantes de las bombas. Fue el comienzo de la era del «éxtasis de la comunicación», como lo denominara Baudrillard. Si la guerra del Golfo marcó la globalización de las comunicaciones, especialmente la televisión, esta guerra de Irak estuvo marcada además por el rol de internet y los medios independientes. Nunca hubo tantos medios cubriendo en vivo una guerra. La cantidad de acreditaciones fue similar a la de los mundiales de fútbol o las olimpiadas. Estas coberturas tampoco fueron del todo clásicas; hubo un elemento decisivamente novedoso que fue el centenar o más de corresponsales que las fuerzas aliadas acreditaron para acompañar la entrada de las tropas en Irak. Los medios estaban en el frente de batalla, «entre» los soldados. Esto no es un detalle pasajero y tiene un tremendo simbolismo.

Lo más significativo de estas manifestaciones pacifistas es que se producen con anticipación a la guerra

La primavera ciudadana. El cuarto hito ha sido la reacción ciudadana en distintos lugares del mundo. Nunca antes se había visto a miles de personas protestando por una «posible» guerra. Los dos millones de manifestantes en Londres y el medio millón en Nueva York (el 15 de febrero de 2003) fueron sencillamente impactantes. Semanas antes, 800.000 personas entre San Francisco y Washington, D.C. No son cifras menores para un país que no registraba movilizaciones tan masivas desde las protestas contra la guerra de Vietnam. Además, hubo otros tantos manifestantes en cada una de las 30 ciudades norteamericanas donde se registraron protestas. También las hubo en Madrid, Praga, Islamabad y Santiago de Chile, por nombrar solo algunas ciudades de las decenas de países donde se vieron estas manifestaciones antibélicas. Estas protestas no tienen comparación con ningún otro momento de la historia. Incluso al comparar este movimiento con las movilizaciones contra la guerra de Vietnam, surgen diferencias de fondo. Mientras las protestas de comienzos de los años 70 se acotaron principalmente a ciudadanos norteamericanos, las actuales se expresan en decenas de ciudades y países. En términos de cantidad de manifestantes, quizás también estemos hablando de la más masiva de las protestas a escala mundial. No obstante lo anterior, lo más significativo de estas manifestaciones pacifistas es que se producen con anticipación a la guerra, comenzaron en paralelo a las gestiones diplomáticas y a las movilizaciones de tropas.

¿Qué ha pasado desde Vietnam hasta nuestros días que explique esta situación? La primera tentación es decir que es la globalización, con toda su vaguedad y alcance explicativo. Pero, ¿qué se globaliza?, ¿los sentimientos pacifistas? Pro-

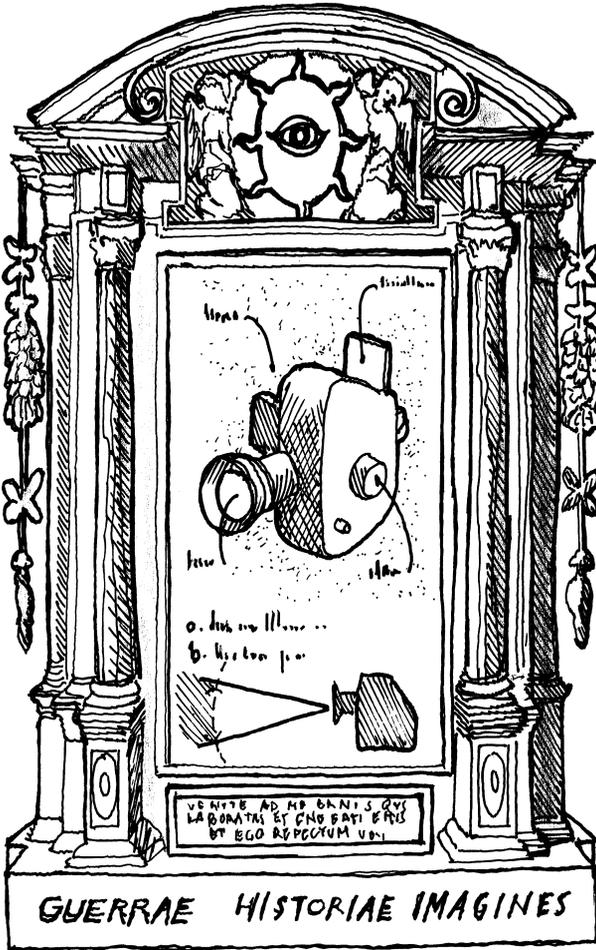
bablemente no. Hay registros de pacifistas desde los griegos e incluso de las culturas prehispánicas. ¿Es la televisión? Un poco, ya que permite que las personas conozcan lo que está pasando en el planeta o, más bien, lo que dicen que está pasando las cadenas de uno y otro lado del «eje moral». Pero algo falta, ya que la TV no permite que las personas se organicen. En un lúcido artículo, Leander Kahney¹ plantea que el factor central en esta reflexión es internet, puesto que además de ser un medio de información, es un medio efectivo de organización. Hay que agregar que los conductos ciudadanos ya venían aceitados con las protestas antiglobalización, que se vienen sucediendo sistemáticamente por el orbe y cuya logística se basa en buena parte en el uso político de internet.

Del éxtasis de la comunicación a la globalización de la desinformación

La información y las comunicaciones siempre han sido un factor importante en los conflictos y en las guerras. Tradicionalmente se trataba de una dimensión vinculada a las operaciones militares. Sin embargo, desde la guerra del Golfo cobró una importancia más allá de los protagonistas en combate. La globalización de las comunicaciones plantea un nuevo frente de batalla en los conflictos contemporáneos, puesto que permite la transmisión de informaciones en tiempo real y con cobertura global. Por lo tanto, las acciones militares (movimientos de tropas, bombardeos, etc.) pueden ser conocidas no solo por el enemigo, sino por una audiencia total que puede seguir el desarrollo de los acontecimientos. Esto tiene múltiples implicancias, pero al menos quisiera destacar tres.

En primer lugar se consolida la idea de una opinión pública global que al conocer los acontecimientos, los va evaluando y juzgando a medida que se desarrollan. Segundo, las comunicaciones en la guerra en tiempo real son relevantes para influir en la moral de la opinión pública de un país en conflicto, ya que al igual que en los sistemas de medición de audiencias o en los programas de televisión interactivos, las personas van construyendo posiciones que eventualmente podrían incidir en decisiones político-militares. Una guerra sin apoyo de la opinión pública puede complicar todas las decisiones, como el financiamiento, la duración o intensidad de los ataques. Hoy en día se combate para las cámaras y las pantallas se transformaron en un verdadero frente de batalla. El esquema que opera es muy similar a un *reality show*, donde la conducta de un personaje es juzgada por los telespectadores, quienes deciden si sigue en concurso o debe abandonar el estudio de televisión. En la guerra en tiempo real, salvando las proporciones, el mecanismo es parecido, ya que, si-

1. V. en <www.wired.com>.



guiendo a Clausewitz, la guerra es la continuación de la política por otros medios, y en política, al menos en las democracias, las preferencias de los ciudadanos son el nutriente fundamental del poder. Sin opinión pública favorable una guerra es un pésimo negocio. Estados Unidos tuvo su opinión pública alineada en la guerra de Irak (en torno de 70% de apoyo) y eso le dio margen de maniobra. Sin embargo, la opinión pública puede cambiar rápidamente según se desarrollen los acontecimientos. Se sabe, por ejemplo, que los conflictos que se alargan en el tiempo desmoralizan a la población y la curva de apoyo tiende a bajar. Por eso las guerras de hoy deben ser breves y con las menores pérdidas posibles. La imagen de un soldado muerto o de un rehén puede significar una automática reducción

del apoyo en una sociedad como la norteamericana, que psicológica y culturalmente es muy vulnerable ante la muerte. Para una sociedad como la iraquí quizás sea heroico ver soldados muertos en combate, debido a una aceptación cultural e incluso religiosa (el *Jihad*) de la guerra. En Inglaterra, en cambio, la guerra no tuvo un apoyo tan claro como en EEUU. Las distintas encuestas que se conocieron durante el desarrollo del conflicto indicaban que el apoyo rondaba en torno de 48%. Esto tiene consecuencias políticas que ya se comienzan a ver: en las recientes elecciones municipales el Partido Laborista redujo drásticamente sus concejales y alcaldes.

La tercera implicancia que nos plantea la guerra en tiempo real se refiere al control de las comunicaciones. Qué se muestra o no pasa a ser un elemento

central en el desarrollo de un conflicto. En las guerras se tambalea la exactitud de las informaciones y eventualmente su veracidad, ya que sabemos solo lo que los bandos quieren. En la reciente guerra de Irak vimos por primera vez una cobertura diversificada de los acontecimientos. Recordemos que en la guerra del Golfo la transmisión estuvo monopolizada, dadas sus ventajas tecnológicas, por CNN. Lo mismo ocurrió durante el conflicto en los Balcanes y luego en Kosovo, aunque con una mayor presencia de medios europeos. Las cosas comenzaron a cambiar el 7 de octubre de 2001, cuando comenzaron los ataques norteamericanos en Afganistán, como represalia a los atentados de Al Qaida en Nueva York y Washington. Durante los ataques a Afganistán se hizo mundialmente conocida una red de televisión radicada en Qatar, Al Jazeera. Gracias a las exclusivas que tuvo de la red fundamentalista y, especialmente, de los comunicados de Osama Bin Laden a través de sus pantallas, se convirtió en un referente obligado para la audiencia global del conflicto. El acceso privilegiado a la información se transformó en una ventaja fundamental para la cobertura de los acontecimientos. El impacto que provocó el surgimiento de este nuevo actor en el mapa de los medios globales fue tal, que el Departamento de Defensa norteamericano solicitó a las cadenas norteamericanas no reproducir automáticamente los comunicados de Bin Laden. De todos modos sus grabaciones recorrieron el mundo entero. Mientras las fuerzas norteamericanas atacaban Afganistán, aparecía desafiante en las pantallas de Al Jazeera. Desde allí en adelante la cadena qatarí pasó a la primera división de los medios globales de comunicación.

El factor internet. Por otro lado, desde mediados de los años 90 la industria de las comunicaciones comienza a experimentar una verdadera revolución con el surgimiento y rápida masificación de internet. Las características de esta tecnología vienen a cambiar ciertos dogmas. Antes los medios se basaban en una estructura de comunicación donde las audiencias masivas (incluso globales desde la televisión satelital) reciben los contenidos definidos por los editores. Internet plantea una nueva estructura comunicativa, donde cualquiera hipotéticamente puede ser emisor y receptor de información globalmente accesible. Es decir, se trata de un canal bidireccional. Esto impactó al conjunto de la industria de los medios, desde el periódico más modesto y local hasta las cadenas transnacionales de prensa y televisión. Un botón de muestra para ver lo que está pasando en la red en estos días: si buscamos en el motor Google «antiwar», encontraremos 168.000 sitios; si buscamos por «Iraq», el resultado supera los 10 millones de sitios, lo que al parecer es una cifra alta, puesto que al buscar por «Irán» (como país de referencia) aparecen apenas 500.000 páginas. La red estuvo muy activa durante la guerra y en sus conductos y pantallas se

expresaban las voluntades ciudadanas, tal como alguna vez se tomaron las calles de Praga. La primavera ciudadana de internet debe ser entendida en sus dos dimensiones. Por un lado están las protestas reales, en ciudades reales, con ciudadanos reales que se convocan y organizan en entornos virtuales. Por otro lado, están las manifestaciones virtuales que van desde las miles de cadenas de mensajes electrónicos de todo tipo que circulan por estos días, hasta expresiones más organizadas como la marcha virtual a la que convocaron organizaciones de internautas pacifistas el 25 de febrero de 2003, donde millones de mensajes y llamadas telefónicas colapsaron los sistemas de comunicación de la Casa Blanca.

El mapa de los medios de comunicación cambió sustantivamente desde la guerra del Golfo hasta la guerra de Irak

Por otra parte, internet ha favorecido el surgimiento de múltiples medios independientes, de todas las índoles y tendencias, con capacidad para cubrir eventos y transmitirlos globalmente. Muchos de estos medios se unieron en noviembre de 1999 en Seattle para crear un Centro de Medios de Comunicación independiente y así cubrir las protestas contra la Organización Mundial del Comercio. Elaboraron una publicación impresa llamada *El punto ciego* y un sitio web, Indymedia.org. El sitio recibió un millón y medio de visitas durante las protestas en Seattle. Así nació el Independent Media Center. Indymedia es una red de Centros de Medios Independientes (CMI) presente en más de 50 países. Se organizan por internet y listas de correo. No tienen oficina ni fax. Es una trama articulada a través de un sitio web que a su vez articula los más de 50 sitios de cada nodo nacional o local. Indymedia es una organización compuesta de activistas de medios de comunicación vinculada a las redes ciudadanas antiglobalización². Trabajan con el principio de publicación abierta, que permite incluir de inmediato noticias en un sitio accesible globalmente. Tienen un calendario de las protestas y realizan una cobertura minuto a minuto de las manifestaciones ciudadanas antiglobalización.

El mapa medial. El mapa de los medios de comunicación cambió sustantivamente desde la guerra del Golfo hasta la reciente guerra de Irak. De la cobertura monocrónica y capciosa de principios de los años 90 pasamos a otra diversa y desconcertante. El desconcierto se produce por la propia diversidad de los medios que cubrieron la guerra. La multiplicidad de voces produjo un efecto sobre la credibilidad de las informaciones disponibles. Mientras más medios hay para

2. Al respecto, ver R. Araya Dujisin: «La globalización de los ciudadanos» en *Nueva Sociedad* N° 176, 11-12/2001, Caracas.

saber de la guerra, menos certeza se tiene de la veracidad de la información. Esto corre para todos, desde las poderosas CNN y Al Jazeera, hasta el medio más independiente que instaló una *webcam* en una esquina cualquiera de Bagdad. Cada palabra y cada imagen puede transformarse en un arma. No es casual que la prensa internacional fuera estrictamente controlada en Irak. Una foto puede dar coordenadas que ayuden a dirigir un misil. Una imagen de un soldado norteamericano muerto puede significar un par de puntos menos en la aprobación popular del conflicto. El despliegue de las fuerzas mediales se dio básicamente en cuatro frentes. Por un lado estaban los medios acreditados por las fuerzas aliadas, en general norteamericanos y británicos, que acompañaron el avance de las tropas invasoras hacia Bagdad. Para la historia quedarán esas imágenes del avance de las unidades de infantería por el desierto iraquí. Fue un cuadro cinematográfico y no pocos recordaron las imágenes de *El ataque de los clones* de la saga *La guerra de las galaxias*, cuando las fuerzas clonadas del imperio avanzaban amenazantes por un paisaje desértico. Las cadenas de noticias estuvieron marcadas por el eje moral que estableciera el presidente Bush. Las cadenas del «eje del bien» desplazaron la imagen del combatiente a un segundo plano, mientras los verdaderos protagonistas en las pantallas eran las armas, aviones o barcos, destacándose su «inteligencia» y «precisión». Se trataba de mostrar una guerra limpia en lo militar. Si hay muertes es por un error técnico o por accidente.

El segundo frente se dio en Bagdad, donde se acreditaron los corresponsales de las televisoras nacionales de distintos países. Allí estuvo buena parte de la televisión europea y latinoamericana. En este frente la perspectiva fue distinta, a pesar de las férreas restricciones que las autoridades iraquíes establecieron al trabajo periodístico. Se mostró la vida cotidiana de los civiles y, comenzados los ataques, se pudo conocer los efectos de los bombardeos, sus aciertos y errores, desde imágenes impactantes de niños alcanzados por las bombas, hasta la entrada triunfante de los *marines* norteamericanos, incluida aquella escena histórica del soldado norteamericano colocando su bandera sobre la cabeza de la estatua de Hussein. Allí estuvieron la televisión italiana, francesa, española, argentina, mexicana, chilena, entre otras.

El tercer frente de las fuerzas mediales fueron los medios árabes. En primer lugar la televisión iraquí, que fue tempranamente anulada por un bombardeo. Además estaba la ya mencionada Al Jazeera que, al igual que en Afganistán, contaba con la ventaja de jugar de local y con ciertos privilegios en el acceso a información mientras se mantuvo el régimen iraquí. Recordemos las imágenes de los soldados prisioneros, las bajas aliadas y los helicópteros derribados. Por

su parte, Al Jazeera lanzó su sitio web en inglés el 24 de marzo, hecho que atrajo gran cobertura e interés, pero duró tres días en línea y desde el 27 de marzo en lugar de encontrar artículos de noticias desde una perspectiva árabe, los visitantes veían la imagen de la bandera estadounidense con un mensaje que proclamaba «Let Freedom Ring» (deja que la libertad suene). La dirección de Al Jazeera fue hackeada y redireccionada a otro sitio. Durante la segunda semana de guerra, de acuerdo con la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones³, la palabra más buscada en diversos motores (Google, Yahoo, Kartoo, entre otros) fue Al Jazeera. Los propios norteamericanos requirieron fuentes de información externas sobre la guerra, según un estudio llevado a cabo por el proyecto Pew Internet and American Life⁴. Además de Al Jazeera, hubo varios medios que, en inglés y por internet, presentaron el punto de vista del mundo árabe: *Ra'ida Al-Zubi*, *The Jordan Times* y *The Daily Star* del Líbano.

El cuarto frente fueron los medios independientes. Su descripción es más difícil, dada su diversidad. Se trata de reporteros solitarios que enviaban sus despachos por teléfono satelital o, incluso, desde *webcams* instaladas en las calles de Bagdad. El efecto de esta diversidad de perspectivas en la cobertura fue de desconcierto e incredulidad. La gente común y corriente no sabía qué creer. El éxtasis de las comunicaciones produjo un efecto paradójico, que algunos pensadores como Baudrillard⁵ ya venían advirtiendo: la globalización de la desinformación.

La protesta ciudadana

El desarrollo de las protestas ciudadanas alrededor del mundo⁶ fue otro de los hitos importantes en el reciente conflicto bélico. Hubo dos aspectos especialmente novedosos en las manifestaciones antiguerra que se produjeron entre enero y abril de 2003. En primer lugar, fue llamativo el hecho de que se realizaran en gran parte del mundo, simultáneamente. Las mayores manifestaciones se desarrollaron en los países directamente involucrados en el conflicto, sobre todo en aquellos que lideraron la alianza para derribar al régimen iraquí. Londres, Nueva York, Washington, D.C. y San Francisco fueron los principales escenarios de las protestas. Un segundo grupo de ciudades donde se realizaron

3. V. en <www.apc.org>.

4. V. en <www.pewinternet.org/reports/toc.asp?Report=87>.

5. Jean Baudrillard: «The Gulf War did not Take Place» originalmente publicado en *Libération* en 1991, y traducido al inglés y publicado por la University of Indiana Press en 1995.

6. Las fuentes de información utilizadas en esta sección corresponden al seguimiento de prensa y medios digitales que realiza Flacso-Chile, cuyo encargado es Carlos Vergara.

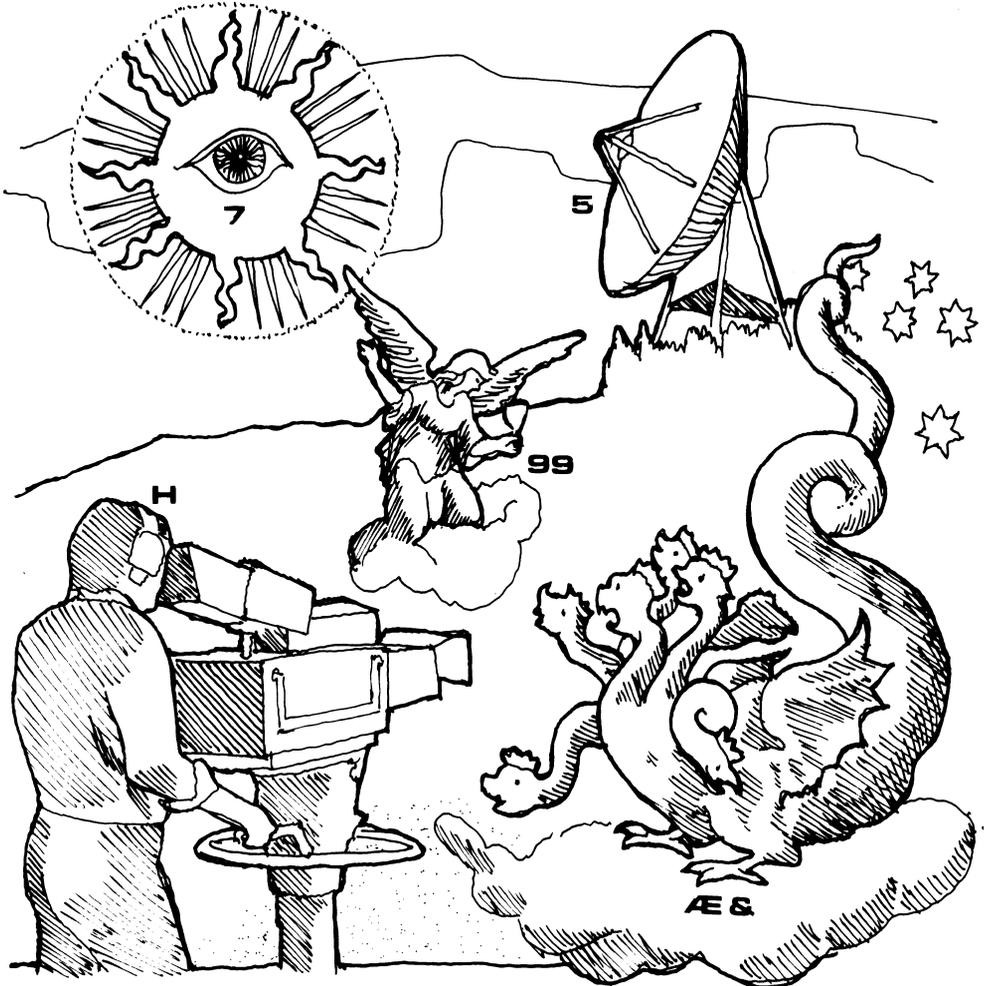
importantes eventos fueron Barcelona y Madrid, en España, y Sydney y Melbourne, en Australia. Es decir, se trata de los cuatro países que integraron el núcleo duro de la alianza. Otras protestas ampliamente difundidas tuvieron lugar en Seúl (Corea del Sur apoyó a la alianza con el envío de técnicos y médicos). También las hubo en Bulgaria, Dinamarca, Polonia e Italia, que estaban dentro de la lista de 44 países miembros de la coalición para «liberar» al pueblo iraquí.

La ola de protestas ciudadanas tuvo un ciclo cuyo comienzo se puede ubicar en noviembre de 2002, cuando se pronunció el Consejo de Seguridad de la ONU respecto al desarme de Irak y dio un plazo acotado para que el cuerpo de inspectores elaborara un informe sobre la existencia de armas de destrucción masiva en ese país. Según la *Socialist Review*⁷ (Nº 268), del Partido Socialista de los Trabajadores de Inglaterra, la protesta del 9 de noviembre de 2002 en Florencia, fue la chispa que encendió el ciclo de manifestaciones europeas. Esa protesta tuvo lugar a propósito de la celebración del Foro Social Europeo, donde se dieron cita sindicalistas y activistas anticapitalismo. Los organizadores estimaron en 500.000 los manifestantes que ocuparon las calles de Florencia, donde se mezclaron consignas antiguerra y anticapitalismo global. Las protestas se replicaron paulatinamente durante diciembre en otras ciudades europeas. En enero de 2003 aumentó la tensión mundial debido a varios hechos; por un lado, se acercaba la fecha de entrega del informe final de los inspectores de la ONU (27 de enero), mientras la administración norteamericana subía el tono de sus mensajes a Irak, al Consejo de Seguridad y a la comunidad internacional en general.

En el Consejo de Seguridad se precipitaba la toma de posiciones, con consultas y negociaciones. Corrían rumores de que Francia vetaría la resolución del Consejo, mientras Colin Powell mostraba las pruebas de la inteligencia norteamericana y británica respecto de las armas de destrucción masiva en posesión de Irak. El mundo pudo asistir a las imágenes de supuestos aviones de carga química y a las conversaciones de eventuales generales iraquíes sobre cómo esconder las armas. Ya en pleno febrero, a los pocos días de la presentación de estas «pruebas definitivas», el gobierno inglés reconocía que algunas de las pruebas mostradas tenían casi una década. Mientras se globalizaba la desinformación, América Latina no tenía una posición clara y uniforme. El sábado 15 de febrero se producen las más masivas protestas en contra de guerra alguna; las de Londres y Nueva York son las más concurridas de la historia de EEUU e Inglaterra. Las cifras más conservadoras hablaban de 300.000 manifestantes en Nueva York y de más de un millón en Londres; según las organizaciones ciudadanas, 600.000

7. V. en <www.isreview.org>.

y dos millones, respectivamente. La inglesa Stop the War convocó además a protestas en Birmingham, Manchester, Edimburgo, entre otros centros urbanos. En EEUU la prensa reportó manifestaciones en más de 30 ciudades. En Roma, 500.000 personas para los organizadores, 100.000 según la policía. En Barcelona coinciden policías y organizadores en que hubo 50.000 manifestantes en el marco de una jornada de las universidades por la paz. En Australia las principales protestas fueron en Sydney (10.000) y Melbourne (30.000). La prensa de esos días también informó que hubo 10.000 manifestantes en Tokio, 10.000 en Copenhague, 20.000 en Atenas y 4.000 en Estocolmo. Febrero fue el pico de las protestas ciudadanas, que continuaron durante marzo y abril, decreciendo en términos de intensidad y número de personas.



Contra lo que se podría pensar más bien fueron protestas locales

En el mundo árabe también hubo manifestaciones ciudadanas, lo que llama especialmente la atención, puesto que se trata de países carentes de una tradición democrática al estilo occidental-liberal, donde el activismo civil es más corriente. Salieron 250.000 personas a las calles de Islamabad, y 100.000 marcharon hacia las embajadas de EEUU y Gran Bretaña en Yakarta, siendo las más importantes protestas en países musulmanes según el seguimiento de prensa realizado. También hubo protestas en Marruecos, Egipto y Palestina, donde se mezclaba el repudio a la invasión con el apoyo al pueblo iraquí e incluso a Saddam Husein. Algunas protestas hicieron llamados a el *Jihad*, y otras denunciaron la indiferencia de la Liga Árabe frente al conflicto. En Asia, además de las mencionadas manifestaciones en Indonesia, Japón y Corea, hubo marchas de menor intensidad en India, China y Vietnam.

En América Latina se podría decir que hubo protestas de baja intensidad, a pesar de la larga tradición de activismo ciudadano que se reconoce en esta región. Si bien se organizaron manifestaciones en Santo Domingo, Caracas, Santiago de Chile y Ciudad de México, ninguna de ellas tuvo mayor resonancia. Sorprendió el caso de Chile y México, que pese a haber tradición de protestas y ser miembros del Consejo de Seguridad, no fueron escenarios de manifestaciones importantes. Las más masivas en Santiago de Chile y Ciudad de México reunieron 4.000 y 6.000 personas. Se podría pensar que la tradición de protesta en estos países está vinculada solo con la política doméstica o, en el caso de Chile, con la lucha contra el gobierno militar. Sin embargo, habría que señalar que en Santiago a mediados de los años 90, en plena democracia, se congregaron más de 200.000 personas para protestar y expresar su repudio a las pruebas nucleares francesas en la Polinesia. No queda claro si la lejanía de los hechos o la vinculación directa con los asuntos locales sean factores relevantes para explicar las motivaciones ciudadanas de las protestas.

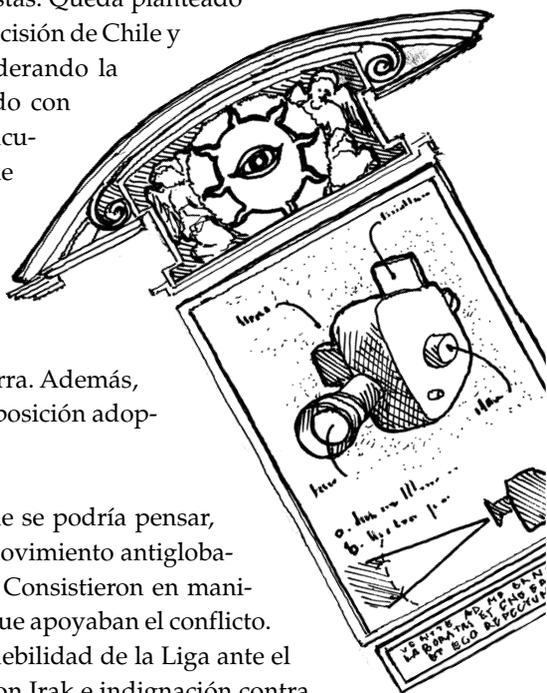
Al analizar el conjunto, se ve que las principales manifestaciones tuvieron lugar en los países miembros de la alianza militar y en los que la apoyaron. Por lo tanto, en América Latina, si seguimos esa lógica, las principales protestas deberían haber ocurrido en los países que apoyaron la guerra. De acuerdo con el seguimiento de las declaraciones de prensa de 17 gobiernos de la región que realizó Flacso-Chile⁸, hubo 7 que apoyaron la coalición (Colombia, Costa Rica, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Panamá y República Dominicana); 7 que

8. V. en <www.flacso.cl>.

lamentaron o rechazaron directamente el uso de la fuerza (Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Cuba y Venezuela); y 3 tuvieron posiciones ambiguas (Bolivia, Ecuador y Uruguay). De los que apoyaron la guerra el único que registró protestas fue República Dominicana. Las protestas en Chile y México se produjeron mientras sus gobiernos tenían posiciones ambiguas y se fueron diluyendo a medida que no había apoyo explícito, hasta que finalmente estos países no auparon la invasión y se acabaron las protestas. Queda planteado el interrogante respecto de si influyó en la decisión de Chile y México la opinión pública nacional, considerando la cercanía que ambos países han desarrollado con EEUU en el plano comercial y político. Particularmente interesante resulta el hecho de que Chile no dio el apoyo a la guerra en medio del proceso de concreción de un anhelado acuerdo de libre comercio con EEUU. Según la encuesta trimestral del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea - CERC⁹, 93% de los chilenos rechazó la guerra. Además, todo el espectro partidario coincidió con la posición adoptada por el Gobierno.

Características de las protestas. Contra lo que se podría pensar, que fueron protestas globales al estilo del movimiento antiglobalización, más bien fueron protestas locales. Consistieron en manifestaciones contra los propios gobernantes que apoyaban el conflicto. En el mundo árabe se protestaba contra la debilidad de la Liga ante el conflicto, además de expresar solidaridad con Irak e indignación contra los agresores. En varias manifestaciones se elevaron pedidos de renuncia o llamados a derrocar a los gobernantes locales. Hubo una convergencia antiguerra que vinculó a las oposiciones de los gobiernos de turno con organizaciones más radicales, fuera del sistema. En Inglaterra incluso parlamentarios del laborismo marcharon para presionar al gobierno de su propio partido.

En cuanto a los contenidos de pancartas y comunicados, lo más común fue apelar a la ilegalidad de la guerra y a los intereses económicos asociados al petróleo. Respecto de las características de las protestas, en Europa abundaron los actos simbólicos, como el de los globos negros lanzados en Barcelona simulando bombardeos; o el caso de Roma, donde los manifestantes cubrieron con



9. V. en <www.cerc.cl>.

tela negra 14 puentes sobre el Tíber como símbolo de luto. En varias ciudades los manifestantes se tiraban al piso simulando estar muertos frente a embajadas. Hubo desnudos de protesta. Por cierto se repitieron las clásicas vigili­as nocturnas y se quemaron muchas banderas de EEUU e Inglaterra, así como muñecos que representaban a Bush, Blair más algún gobernante local. Las concentraciones contaron con espectáculos musicales, como en Washington, donde los DJs Thievery Corporation dieron un concierto a pocos metros de la Casa Blanca el día antes de que los inspectores de la ONU entregaran su informe. También hubo múltiples llamados a boicotear productos norteamericanos e infinidad de cadenas de correo electrónico para firmar en contra de la guerra, a favor de la paz; convocatorias a no comprar gasolina, cartas abiertas de escritores, llamados a encender la luz en un mismo momento para iluminar a la humanidad, etc. De las más sorprendentes que recibí una buscaba juntar voluntades para que el Papa se instalase en Bagdad. Según esto, su vida sería quizás la única que Bush no estaría dispuesto a poner en peligro. Millones de personas enviaron entonces mensajes al Papa pidiendo que fuera a Bagdad hasta que se encontrara una solución adecuada. Esta campaña también se hizo con el Dalai Lama y otros líderes espirituales, para que se reunieran en Irak y así cambiaran el destino de la guerra. La pregunta relevante es si estas expresiones ciudadanas influyen sobre quienes toman las decisiones. ¿Podrá Blair hacer como que no ha pasado nada después de «la madre de las protestas» en Londres? ¿Qué costos deberá pagar Aznar por actuar en contra de la opinión mayoritaria de quienes representa?

Consecuencias políticas. Una encuesta publicada en abril en *The Daily Mirror* señaló que 48% de los británicos respaldó la ofensiva aliada. Por otro lado, 9 de cada 10 españoles se opusieron a la guerra, pese a que la mayoría piensa que Irak es un peligro mundial. Según la primera encuesta del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) sobre el conflicto bélico que el gobierno español dio a conocer en marzo, 91% de los españoles se opuso a la intervención militar en Irak y 67% prefería que España se mantuviera neutral. En EEUU el apoyo a la intervención en Irak contó con 67% de aprobación de acuerdo con el seguimiento de prensa realizado. El primer ministro británico sufrió una primera consecuencia electoral. En las recientes elecciones municipales en Inglaterra y Escocia, el Partido Laborista obtuvo su peor resultado desde la llegada al poder en 1997. Incluso perdió por primera vez en más de dos décadas el control de ciudades clave como Birmingham, Coventry y Bristol, debido a que, según los analistas, tienen una importante población musulmana. En total, el laborismo perdió 768 escaños en los 340 concejos municipales que estaban en disputa, bajando de un total de 3.066 concejales a solo 2.298. En tanto, la caída en el

número de alcaldías fue aún peor. De las 80 que dominaba hasta ahora pasó a tener sólo el control de 51. Un hecho que enciende una luz de alerta al gobierno de Blair a dos años de los comicios generales. En España el resultado para Aznar no fue tan desastroso como el de Blair, pero hubo un retroceso del Partido Popular en las elecciones municipales de finales de mayo, como expresión de descontento ante la política internacional impulsada por el partido de gobierno. En EEUU habrá elecciones en noviembre de 2004. Será interesante comprobar si efectivamente es la economía doméstica, y no la política internacional, el *leitmotiv* del elector estadounidense.

Una golondrina no hace verano. La reflexión que propone este artículo se ha centrado en dos novedosas dimensiones planteadas por el reciente conflicto. Además de los impactos sobre el orden internacional y las imprevisibles consecuencias de la doctrina del ataque preventivo, esta invasión plantea preguntas respecto de las comunicaciones en tiempos de guerra y en tiempo real, así como respecto a cómo ha sido posible que en tan poco tiempo, tantas personas y desde lugares distintos, coordinaran acciones para manifestarse en contra del ataque. ¿Se trata de un movimiento disperso y espontáneo, o acaso hay redes articuladas que han permitido esta expresión ciudadana? ¿será posible que esta primavera ciudadana se proyecte a otros ámbitos de interés público global, o será sólo un testimonio anecdótico en la historia de las movilizaciones sociales? Mirado cautelosamente, se podría recrear aquello de que una golondrina no hace verano. No obstante hemos sido testigos de ciertos hitos relevantes. Las «protestas ciudadanas preventivas» son un fenómeno completamente nuevo. El rol de los medios de comunicación presenta importantes cambios en la cobertura mediática de las guerras. Llama sobre todo la atención las posiciones que tomaron, ya que hemos sido testigos de una cobertura desde, al menos, tres perspectivas completamente distintas: una perspectiva «hacia Bagdad», representada por los medios de comunicación norteamericanos y británicos que estuvieron entre sus tropas; la segunda fue «desde Bagdad», con la TV iraquí y Al Jazeera, mostrando la perspectiva del invadido; y la tercera fue «en Bagdad», por parte de medios europeos y latinoamericanos. Se suma a esto el rol de internet en el desarrollo de los acontecimientos. Por un lado tuvo un interesante desempeño respecto a los medios independientes que desplegaron esfuerzos en mostrar otras perspectivas. Además, adquirió un importante papel en los intercambios de información entre personas y organizaciones alrededor del mundo para organizar protestas antibélicas. Lo cierto es que más acá y más allá de las pantallas, los ciudadanos salieron a las calles de muchas ciudades del mundo para tratar de evitar una guerra. Esa es la golondrina.